

Presentación

El número veintiocho de la revista Estudios Bolivianos presenta, en sus diferentes secciones, una interesante combinación de temáticas cuyos puntos destacados son *las miradas teóricas*, desde la filosofía, la literatura, etc. (Arendt, Agamben, Derrida, Benjamin, Bourdieu, Butler, Foucault, Paz Soldan, Reati, Rolnik, S. Rivera, Sartre, Wiethüchter, etc.), en torno a la violencia, el ser y su tiempo, la sociedad del conocimiento, la fenomenología (Heidegger), los cuerpos como eje de lo abyecto: del migrante, del terrorista, de la adúltera, del incestuoso, y su teorización presentando así las *vidas ingobernables*.

En el dossier del presente número, la violencia y su comprensión se articulan gracias a las interpretaciones de ciertas narrativas cinematográficas y literarias analizadas por Marco Carraro y Alejandra Acevedo. Representaciones narrativas y cinematográficas en las que transitan comprensiones de la violencia que ponen en relieve algunos aspectos biopolíticos de la violencia soberana para “nombrar lo innombrable” (Carraro). A través de ellas se muestra la puesta al desnudo de la virulencia de la violencia del poder militar, macho y estatal, a partir de la narrativa contemporánea (de Chico Buarque, Elsa Osorio, Marcelo Piñeyro, Diamela Eltit, etc.) con un acento sobre un pasado histórico: aquel de la violencia instituida desde con y gracias al aparato estatal, militar, patricio y patriarcal de las dictaduras, se desnudan los mecanismos de poder contemporáneos. Estas narrativas muestran las construcciones conceptuales modernas que efectivizan las violencias de género, racistas, xenófobas que la sociedad moderna crea para consolidarse en su “estado de derecho”.

La visión de “limpieza” del espacio social, a través del exterminio del “otro” –el enemigo social– se muestra con la figura del padre, la construcción del terrorista, de los pueblos y sus cuerpos que “no importan” (Butler), del otro que puede ser aniquilado y la necesidad de su exterminio. La ruptura de la hegemonía simbólica, violenta, se da sobre todo con y a través del cuerpo incestuoso y el cuerpo de la mujer adúltera en la novela de Eltit. Así como Estrada presente “la enemistad”, “el enemigo” como constructo arquetípico re-actualizado, de manera ritual, en la sociedad moderna, con la delimitación del cuerpo de los que no importan: “materia inerte”, “instrumentos” (Butler en Estrada) del mal por los que nadie llora.

En un diálogo que se extiende desde la sección de investigación hasta la de debates y reseñas, el presente número nos invita a comprender la “sociedad del conocimiento” y su “equivocidad” con Heidegger y sus reflexiones sobre la era tecnológica moderna y lo que Ortega acuerda en llamar: “poder espiritual”, donde el lugar que ocupa la “Prensa” y la Universidad son centrales, en tanto “voluntades de poder”, creando un “fenómeno educativo” considerado desde y con H. France-Lannord, el nudo de la tensión en el que se coloca al hombre en una “unidimensionalidad” (Marcuse), como consumidor, como receptor. Para salir de este oscuro lugar, con Heidegger, se invita al “pensar meditativo”. Luego Heidegger es retomado por J.P. Cornejo con la reflexión en torno al mundo y su estar en el tiempo como “horizonte significativo de la trascendencia del existir humano”, dónde el “reflejo”, en tanto analítica existencial, anuda la percepción del tiempo en “éxtasis”.

La sección de avances de investigación se cierra con: “Modos del nombre en las crónicas de Hilda Mundy”, donde se trabajan las crónicas pertenecientes al denominado: “*Ciclo de la Guerra del Chaco*”. En ellas, Mariana Inés Lardone muestra la habilidad que la obra de Mundy tiene para torsece hacia la “micropolítica”: “Me refiero a que la acción de la poética mundyana apunta a subvertir los órdenes dominantes desde lo mínimo y, concretamente en su intervención a los modos del nombre, se ubica en el punto en el que advierte la incongruencia entre la voluntad estabilizadora de la lengua dominante y ‘la realidad sensible en permanente cambio’” (Rolnik, 2010: 123).

Dra. Galia Domic Peredo
Directora
Instituto de Estudios Bolivianos